APARTADO 1

Movilidades estudiantiles y científicas

Movilidad estudiantil internacional: ¿proyecto societal o lógica individual?

Catherine Agulhon

Las movilidades estudiantiles han llamado recientemente la atención tanto de los actores políticos como de los investigadores. El interés de ambos sectores se inscribe en una renovación de las políticas de circulación de los individuos y de los saberes y, en consecuencia, en una redefinición de los mecanismos de competencia internacional orientados a concentrar en algunos polos la mejor investigación, la innovación y los individuos con una formación de excelencia. Este mercado internacional de la investigación, la ciencia y la tecnología está organizándose para integrar las movilidades estudiantiles. Los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ocupan un lugar significativo en él, al pretender un monopolio del conocimiento y establecer una "sociedad del conocimiento". El término *movilidad estudiantil* encubre entonces distintos sentidos, algunos empíricos, otros ideológicos, así como fenómenos sobre los que los estados occidentales son susceptibles de incidir y otros que pertenecen más al registro de lo simbólico. En ese escenario, las universidades, en tanto lugares productores de saberes, desarrollan estrategias competitivas de las que la recepción de los estudiantes extranjeros forma una parte importante, en un contexto donde la productividad aumenta tanto como el costo del trabajo, por lo que la posesión de saberes representa un margen de beneficio altamente cotizado.

Las movilidades estudiantiles sobre las que reflexiono no son nuevas. Sin remontarnos a las circulaciones estudiantiles en la Edad Media, recordemos que, en los años sesenta, después de la descolonización, muchos países del norte mantuvieron relaciones privilegiadas con sus excolonias; ofrecieron condiciones específicas a estudiantes que padecían o se beneficiaban de sistemas escolares heredados. Por cierto, algunos políticos del sur e investigadores del norte denunciaron en aquel momento la conjugación de factores políticos (zonas de influencia) y económicos (atracción, formación y retención de una élite) en la fuga de cerebros. En el mismo periodo, el bloque comunista ofrecía a los estudiantes becas y lugares en las universidades de los países que buscaba en África, en Cuba o en China. Así, desde aquella década, la movilidad estudiantil se volvió un objeto de competencia internacional.

En el pasado decenio, aumentó considerablemente el interés por las movilidades estudiantiles, razón por la que examinaremos su sentido y sus efectos en los ámbitos político, económico, social y psicológico. Dichas movilidades están determinadas por políticas más o menos versátiles, por condiciones particulares de socialización y por la integración relativamente puntual de los sujetos según las instituciones, las disciplinas o los programas. También están influenciadas por las modalidades de adaptación psicosocial de los individuos, en función de las distancias culturales, económicas y sociales entre los países de origen y de llegada, y por las condiciones particulares en las que los individuos efectúan la movilidad. En este punto, conviene precisar que movilidades o migraciones estudiantiles no son ni uniformes ni aleatorias; se inscriben en contextos sociohistóricos y sociopolíticos que es preciso identificar para entender las especifidades de ambos movimientos, en el entendido de que el término *movilidad* hace énfasis en el movimiento y el de *migración* en la instalación.

En paralelo, los países receptores, principalmente en Europa, iniciaron una reforma bastante profunda, aunque caótica, de sus sistemas de educación superior, dado que cada Estado nacional conservó sus prerrogativas en la materia, para asentar su posición en un escenario internacional; el crédito otorgado a los *rankings* como el de Shanghái lo demuestra. La circulación de los estudiantes también fue objeto de reformas y recomendaciones que han generado varias preguntas: ¿Constituía la movilidad estudiantil un mercado? ¿Presionaba la demanda a la oferta o viceversa? ¿Remitían los determinantes de la movilidad al país de procedencia o al de recepción? ¿Cuáles eran las políticas y los incentivos en los países de destino? ¿Cuáles eran las trayectorias de los estudiantes móviles y las causas de su diversidad? ¿Brindaban esas movilidades oportunidades de promoción social?

Para dar cuenta de las migraciones por estudio, es posible recurrir a varias perspectivas, una institucional y política, otra económica y una más sociológica. El repunte de las políticas y de las observaciones en materia migratoria en los marcos de la internacionalización, por una parte, y de la globalización por la otra, brinda una variedad de enfoques, los cuales distinguen los puntos de vista de los países del norte sobre las migraciones procedentes del sur; los de los países europeos sobre sus migraciones internas ante la erosión de las barreras fronterizas y la construcción de programas (tipo *Erasmus*) que facilitan la circulación de los estudiantes y trabajadores; los de los países del sur sobre la fuga de cerebros hacia el norte y los de los países concernidos por la emergencia de las movilidades sur-sur aparecen como una alternativa casi subversiva a lo que ocurre en el norte.

Las políticas migratorias

Las políticas migratorias están sostenidas a la par por organismos internacionales interesados en medir su intensidad y sus efectos y por cada país involucrado. Varias

cuestiones surgen respecto de ellas: ¿La movilidad debe ser de libre elección? ¿Es conveniente seleccionar a los estudiantes? ¿Quiénes financian esas movilidades? ¿Son parte de las migraciones y están sujetas al mismo tipo de regulaciones? ¿Representan una amenaza política o económica? Esas interrogantes participan a la vez de la diversificación y de las ambivalencias de las políticas nacionales llevadas a cabo en todos los países occidentales.

En Estados Unidos, primer importador de estudiantes extranjeros, el ex presidente Bill Clinton declaró, en el año 2000, que la educación internacional era fundamental para preparar a los ciudadanos ante la mundialización. Propuso entonces distintas medidas de incentivación: movilidad estudiantil, intercambios de investigadores, convenios y módulos internacionales en los programas de estudios, así como la atracción de los estudiantes internacionales y la deslocalización de las instituciones y de los programas.

En el Reino Unido, la política del *Commonwealth* se ha agotado. Conviene recordar que privilegiaba las relaciones de cooperación y las movilidades en su espacio y brindaba becas a sus ciudadanos. En la actualidad, los estudiantes extranjeros, cualquiera que sea su procedencia, pagan en su totalidad el costo de su carrera, conforme con un mecanismo de selección en función del capital económico de los postulantes.

En Francia, los flujos de estudiantes reflejan los vaivenes de la política pública. Después de una década de medidas restrictivas, la creación de *Edufrance* en 1998 (transformada en *Campus France* en 2007) expresó una voluntad de apertura y de atracción, pero los mecanismos de selección de los estudiantes extranjeros todavía siguen incidiendo en su llegada. Además, está el hecho de que un gran número de ellos no están autorizados a trabajar en Francia después de titularse.

Las políticas ejecutadas en el sur son igualmente ambivalentes; por un lado, numerosos países ofrecen a sus ciudadanos becas en el extranjero con el propósito de consolidar a mediano plazo sus propios sistemas de educación superior e investigación. Lo anterior aplica en países como México y Brasil, pero también —en otro contexto geográfico— en países de África y en China. Por otro lado, temerosos de una fuga de cerebros, esos países acompañan esas becas con exigencias de retorno, según criterios a veces drásticos. Pero el retorno siempre es problemático.

Al margen de esas políticas de movilidad se produjo la construcción y la internacionalización de un mercado de la educación superior, que devino en sí mismo un "servicio", según los términos empleados por los organismos internacionales. Una vez más, Estados Unidos fue precursor en abrir establecimientos sobre una base transnacional en América Latina. Otros países le siguieron, contribuyendo a diversificar ese modelo intrusivo. Allí también prevalece una ambivalencia con respecto de cómo están financiados esos establecimientos y cuáles son sus apuestas económicas y académicas.

Frente a ese doble movimiento de intrusión-atracción, los países del sur se organizaron y desarrollaron movilidades sur-sur que participan de una consolidación de sus relaciones horizontales.

Los objetivos económicos en el norte y en el sur

Objetivos políticos y objetivos económicos son indisociables, además de que la mundialización propicia con toda probabilidad efectos significativos de convergencia, pero ¿la dimensión política es, por lo tanto, sometida a la económica? El hecho es que las movilidades o las migraciones estudiantiles remiten a distintas problemáticas. La educación superior, "servicio comercial", se transforma en una perspectiva liberal, en una gran fuente de beneficios. Los recientes movimientos de protesta estudiantil en Canadá o en Reino Unido no invirtieron esa tendencia. La privatización pasa por el incremento en el norte y en el sur de los costos de inscripción y de las cuotas por la multiplicación de establecimientos privados y por las deslocalizaciones ya mencionadas.

Pero las movilidades estudiantiles se expresan igualmente, en grados más o menos intensos, en las migraciones profesionales en la medida en que un porcentaje de los estudiantes extranjeros del sur busca empleo en el norte y engrosa los flujos de trabajadores altamente calificados en respuesta a la "migración elegida". En ese marco, los países pobres forman a individuos que emigran al norte en busca de un empleo, por lo que su inversión en su educación les reditúa escasas externalidades. Los doctorantes móviles en los laboratorios del norte son parte de esa mano de obra calificada migrante pero ni siquiera está contabilizada. Sus migraciones se inscriben de hecho en relaciones de dominación entre el capital y el trabajo más que en aquellas que vinculan los países dominantes con los dominados, aun cuando esa última relación no es del todo obsoleta. No se puede, en efecto, diferenciar migración por motivos de estudios y migración por empleo.

Circulación de los estudiantes y sentido de las movilidades

Pese a que tanto los organismos internacionales como los países involucrados se esfuerzan por generar datos sobre las movilidades estudiantiles, éstos son insuficientes.

En una primera aproximación, esas movilidades son restringidas con relación a la apertura o masificación de la educación superior en el norte y en el sur. En 2010, sólo 1% de los estudiantes (equivalente a 3.3 millones de personas) vivía una experiencia de movilidad. Es preciso diferenciar al respecto las movilidades amarradas a estudios completos con la finalidad de obtener un grado y las movilidades temporales que se producen durante o al término de la carrera universitaria. Asimismo es preciso distinguir los estudiantes extranjeros nacidos en el país de recepción de los que llegaron para estudiar, incluso de los que realizan estancias académicas pero que siguen inscritos en su país de origen (beneficiarios de las "becas sándwich" en Brasil, por ejemplo).

Las movilidades pueden entonces ser consideradas conforme con enfoques variados. Es válido interesarse tanto en los países de procedencia como en los de llegada y clasificar las movilidades en función de una u otra perspectiva. Resulta

válido establecer la distribución de los estudiantes por tipo de institución, ciclo de estudios, área disciplinaria o estatuto (becarios o no becarios). Los países de la OCDE reciben la mayor parte de los estudiantes extranjeros, 80% de ellos procedentes del sur. Cinco países constituyen de manera estable los principales receptores: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia y Australia; los principales contingentes son asiáticos, europeos y africanos.

Finalmente, un sesgo adicional merece ser mencionado: el de la movilidad por nivel de acceso al sistema de educación superior. En este sentido, vale la pena señalar que parte de los estudiantes realiza la totalidad de sus estudios superiores en el extranjero, pero que otros sólo se desplazan en máster o doctorado. De este modo, y apoyada tanto por los países de envío como por los de recepción mediante becas, la movilidad de posgrado evidencia las dinámicas de atracción-retención de las élites hacia los países del norte.

Los estudiantes móviles

Los análisis sociológicos acerca las vivencias estudiantiles en torno de la movilidad permiten explicitar las modalidades de integración escolar pero también la inclusión social de los estudiantes extranjeros; dichos análisis instruyen sobre sus modos de vida, sus recorridos universitarios, los procesos identitarios desencadenados por una migración temporal, así como las aspiraciones al retorno que van aparejadas a numerosas dificultades de inserción laboral y social.

Desde los años setenta, los sociólogos pusieron en evidencia la problemática del *push and pull*, es decir, las causas que explican la salida de los países de origen y las formas de atracción del país de destino; esas causas pueden ser a la vez económicas, políticas, escolares y culturales. Pero la integración depende de las proximidades entre los países así como de la cultura de los estudiantes. Su estatuto también impacta en sus modos de vida en los países de recepción, como lo hacen igualmente los problemas financieros, de acceso a la vivienda y de competencia lingüística.

En suma, no hay homogeneidad en la población estudiantil en situación de movilidad a nivel internacional; tampoco existen similitudes en el seno de una misma nacionalidad ni entre distintas nacionalidades. No obstante, es posible diferenciar en todos los casos, los becarios de los no becarios; los jóvenes de recién ingreso y los que prosiguen sus estudios; los que van en busca de una formación "eficaz", y los interesados en los saberes académicos o la cultura. Durante nuestra investigación, encontramos lo mismo a individuos en situación de movilidad, a jóvenes apoyados económicamente por su familia o por el gobierno sin mayores problemas financieros y a otros que transitan difícilmente entre los universos del trabajo y de los estudios.

Las diferencias entre los países de recepción y los de origen marcan de igual manera los modos de adaptación y de afiliación social y cultural. Muchos estudiantes deben enfrentarse a la soledad y soportar incluso un sentimiento de angustia sobre sus elecciones y oportunidades de éxito.

Finalmente, la distancia es grande entre los becarios seleccionados y conscientes de pertenecer a una élite protegida y aquellos jóvenes que migran por iniciativa propia y que confrontan obstáculos cuya gravedad no habían anticipado. El fracaso escolar es frecuentemente asociado al desempeño de empleos desvalorizantes, que hacen que las estancias en el extranjero se vuelvan pesadas y el porvenir incierto. La aculturación es, en tanto, favorecida por una proximidad lingüística y cultural que depende del origen social. Los estudiantes que se sienten pertenecer a las "élites internacionales" salen mejor librados que los demás de esa prueba. Asimismo, los estudiantes en movilidad experimentan una ruptura con su socialización originaria que los aleja de los modos de vida y de las costumbres prevalentes en sus países pero que les genera a la par inquietudes sobre sus capacidades de reintegrarse, cuando retornen a su país.

Pese a ciertos acotamientos, las migraciones estudiantiles son frecuentemente el preludio a una migración de trabajadores altamente calificados que harán falta en sus países de origen, pese a que la circulación de saberes y de ideas mediante distintos canales limita hoy los efectos perversos de esa situación. ¿Será entonces la mundialización un pretexto para acrecentar el atractivo de ciertos países en detrimento de otros, para difundir acríticamente la idea de un mercado escolar universitario internacional o para reforzar los desequilibrios tanto como la competencia?